

DE MÚSICA

Ensemble Modern

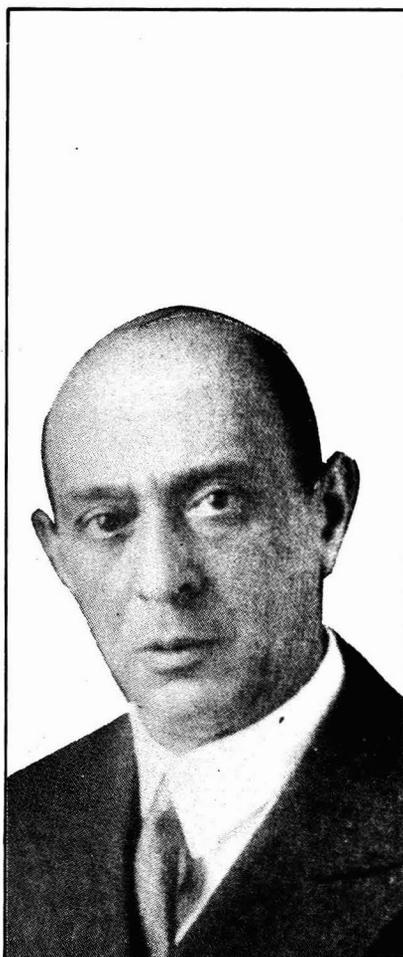
En medio de un panorama de música sinfónica marcado por programaciones repetitivas, temporadas canceladas, renunciadas de directores y algunas otras cosas por el estilo, se imponía buscar un respiro en la música de cámara. Sin embargo, es bien sabido que la música de cámara en nuestro medio no es precisamente cosa de todos los días. Por fortuna, hace algunas semanas, fue posible encontrar ese respiro, en forma por demás afortunada, en la presencia en México de un conjunto alemán de cámara especializado en la música contemporánea: el Ensemble Modern.

Este interesante conjunto nació en la República Federal de Alemania en el año de 1980, fundado por miembros de la Filarmónica Juvenil Alemana, y se ha convertido en uno de los grupos más consistentes en la difusión de la música nueva en Europa. En los cuatro años que han pasado desde su creación, el Ensemble Modern ha realizado presentaciones en toda Alemania, en Copenhague, París, Colonia, Francfort, Budapest y Donaueschingen. La visita del conjunto a México formó parte de una gira por la América Latina, primer gran proyecto del grupo en el extranjero. Entre las cuestiones interesantes que pueden mencionarse sobre el funcionamiento del Ensemble Modern hay que destacar el hecho de que tiene una gran autonomía debido a que no tienen un director artístico fijo ni una subvención estatal, lo cual da al conjunto una flexibilidad notable. Además del repertorio formado por las obras de los clásicos del siglo XX, el Ensemble Modern cuenta con una serie de obras dedicadas especialmente a ellos por compositores como Vinko Globokar, Diego Masson, Frederic Rzsewski y Svend Johanssen. El Ensemble Modern no duda en incorporar a su repertorio las expresiones de teatro musical, el jazz, el cine, la música electrónica y la música minimalista. Desde el punto de vista estrictamente sonoro, quizá la característica más interesante del Ensemble Modern sea el

hecho de que al estar formado por una treintena de intérpretes, tiene la posibilidad de abarcar un enorme repertorio, cosa que no es fácil para conjuntos menores, ya que la actividad composicional del siglo XX en la música de cámara se ha caracterizado, entre otras cosas, por la creación de partituras escritas para combinaciones instrumentales poco usuales.

Este es, a grandes rasgos, un retrato del Ensemble Modern que estuvo en México hace poco. Además de los conciertos ofrecidos por el grupo, sus miembros ofrecieron talleres diversos en la escuela Vida y Movimiento, y los alumnos participantes en estos talleres colaboraron con los músicos alemanes en alguna de sus presentaciones. El Ensemble Modern ofreció cuatro conciertos, y me fue posible asistir a tres de ellos, en el corto espacio de cuatro días, en lo que fue una de las experiencias de música contemporánea más ricas de mucho tiempo. Vamos, pues, a la música misma.

El primero de estos tres conciertos



Arnold Schönberg.

se llevó a cabo en la Sala Nezahualcóyotl con un programa espléndido que incluyó a tres clásicos de nuestro siglo: Varése, Webern y Schoenberg. *Octandro* fue compuesta por Edgar Varése en 1923, y si bien la obra presenta ya todos los elementos típicos del pensamiento sonoro del autor, no deja de tener ciertos acentos stravinskianos en lo que se refiere al tratamiento instrumental y a algunas células motivicas. Escrita para nueve alientos y contrabajo, *Octandro* es una buena muestra de lo que Varése pensaba respecto al timbre como valor absoluto de la música, y fue justamente la claridad y la diferenciación tímbrica lo que caracteriza esta versión de la obra, dirigida por Bernhard Wulff, quien dirigiera los tres conciertos que nos ocupan. En seguida, una excelente versión de las *Cinco piezas* para orquesta de Anton Webern. Miniaturista por excelencia, Webern construyó en estas piezas cinco universos musicales microscópicos, de una claridad y un rigor notables. De una interpretación igualmente clara y rigurosa, habría que destacar una electrizante versión de la tercera de las piezas, y las intervenciones muy justas de guitarra y mandolina, instrumentos poco usuales en este tipo de conjuntos, en la segunda de ellas. Después, Bernhard Wulff dirigió *Bild* (Cuadro) de Wolfgang Rhim, música escrita para acompañar la película *Un perro andaluz* de Luis Buñuel. Aparentemente, la intención era realizar esta interpretación con la proyección simultánea de la cinta de Buñuel, pero las consabidas causas de fuerza mayor parecen haber intervenido una vez más. La obra de Rhim es una exploración dual: en primera instancia, del silencio como elemento formador del discurso musical, y después, del timbre como valor primordial en el desarrollo de la forma; la referencia a Varése es más que coincidental. El programa finalizó con una buena versión del *Pierrot Lunaire* de Schoenberg, cuya audición fue especialmente interesante para quienes tuvimos la oportunidad de escuchar esta obra unas semanas antes, durante la Retrospectiva del Siglo XX. La mezzosoprano Monika Moldenhauer hizo una lectura muy pulcra de los textos de esta delirante obra de Schoenberg de una gran claridad. Sin embargo, posiblemente le haya faltado un poco de esa dinámica grotesca que la obra exige para su total realización, dinámi-

RESEÑAS

ca que en cierta forma fue mejor captada por Margarita González en su interpretación durante la Retrospectiva. La labor del conjunto instrumental, sin embargo, resultó claramente superior en el caso del Ensemble Modern.

Un par de noches después, en la Sala Ollin Yoliztli, el Ensemble Modern ofreció otro concierto, cuyas expectativas se vieron parcialmente frustradas gracias a una más de las consabidas causas de fuerza mayor. En este caso, se trató de una causa de fuerza muy mayor, y es menester comentarla porque resulta francamente vergonzosa. El concierto dio inicio tres cuartos de hora después de la hora anunciada, y la razón fue que el piano de la sala estaba en tan malas condiciones de mantenimiento, que a los músicos alemanes les resultó imposible afinarlo después de casi una hora de intentarlo. Debido a ello, y con toda razón, suspendieron la primera obra del programa, que debía ser el *Cuarteto para el fin de los tiempos* de Olivier Messiaen. Ante la decepción del escaso público, el Ensemble Modern procedió a interpretar el resto del programa, consistente en una sola obra. Oír por primera vez *El martillo sin dueño* de Pierre Boulez es ciertamente una

experiencia musical que puede apreciarse en varios niveles. Por una parte, el nivel puramente auditivo, en el que Pierre Boulez maneja de una forma sumamente lúcida su conjunto de seis instrumentos y mezzosoprano; y por la otra, el nivel analítico que automáticamente lleva al auditor a asociar la música que escucha con la figura de Boulez, que es hoy en día una de las personalidades más interesantes y enigmáticas de la música contemporánea. Compuesta sobre textos de René Char, *El martillo sin dueño* es ciertamente impactante, no sólo por su estructura impecablemente lógica, sino también por la forma en la que música y textos se complementan en un tejido cuya aparente simplicidad sonora no oculta el elemento rigurosamente cerebral que caracteriza toda la obra de Boulez. La mezzosoprano Monika Moldenhauer hizo una versión muy nítida del texto, más apegada quizá al espíritu de la obra de lo que estuviera su versión del *Pierrot Lunaire*. A la noche siguiente, se llevó a cabo el último concierto ofrecido por el Ensemble Modern, y fue sin duda el mejor de estos tres. Se llevó a cabo en el auditorio Hermilo Novelo de la Escuela Vida y Movimiento, ante un entu-

siasta y numeroso público formado principalmente por estudiantes de música. De la interpretación de la primera obra, *Juegos venecianos* de Witold Lutoslawski, lo más interesante resultó la participación de los alumnos de la escuela en la orquesta que dirigió Bernhard Wulff. Me parece que este tipo de experiencias son invaluable para los estudiantes de música, sobre todo con los talleres previos impartidos por los miembros del Ensemble Modern. Sobre todo en el caso de la música contemporánea, no sería una mala idea que los conjuntos extranjeros que vienen a México dedicaran más tiempo a los estudiantes, a través de talleres y colaboraciones como los realizados por los músicos del Ensemble Modern. Después de Lutoslawski, el grupo interpretó la obra más interesante de todas sus sesiones musicales: *Black angels*, de George Crumb. A un cuarteto de cuerdas con los instrumentos amplificados, se añaden algunas percusiones, copas de cristal y emisiones vocales. En vez del pastiche vecino al teatro musical que suele resultar de estas combinaciones en manos de compositores menos diestros, George Crumb logra una obra sumamente conmovedora, integrada y

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Adolfo Prieto 133, Colonia del Valle, 03100 México, D. F.
Teléfonos: 536 43 39 / 523 36 52 ext. 28

Suscripción

Renovación nombre

Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de \$ 1,500.00 (mil quinientos pesos 00/100 moneda nacional)

Adjunto cheque por la cantidad de 40 Dlls. U.S. Cy. (Cuota para el extranjero)

dirección

colonia

ciudad

estado

código postal

país

teléfono

coherente, que conjuga simultáneamente, al menos en quien la escucha, la nostalgia por el pasado y las visiones del futuro. De particular interés fueron los enormes recursos de ejecución evidenciados por los cuatro intérpretes, quienes dieron vida a la partitura de Crumb sin ser obstaculizados por las demandas técnicas, que son muchas, entre ellas, la de hacer sonar los instrumentos modernos como instrumentos renacentistas. Es esta una obra que merece la pena ser escuchada una y otra vez, y la interpretación que de ella hicieron los miembros del Ensemble Modern fue sencillamente magistral.

Después, *Coming together*, de Frederic Rzewski. Es esta una pieza de música repetitiva, de recursos minimalistas, en la que un actor lee fragmentos de una carta, mientras un conjunto instrumental que puede ser variado en su constitución maneja líneas armónicas y melódicas recurrentes, ancladas en el trabajo del piano, el bajo y la guitarra eléctrica. La impresión de música de blues desgarrado que deja la obra de Rzewski no es coincidental: los textos que se leen forman parte de una carta escrita por uno de los prisioneros que

murió en el infame incidente de la prisión de Attica en Nueva York a principios de la década pasada. La repetición de los textos, cada vez con mayor intensidad, y los parámetros musicales recurrentes de la obra hacen de *Coming together* una experiencia casi ritual. Y que nadie se llame a engaño: para quienes afirman que la música repetitiva es fácil de interpretar, los remito a las endiabladas complicaciones de la partitura de Rzewski, en la que cada intérprete debe retomar su línea musical a partir de una coincidencia con lo que está tocando el piano, y repetir el ejercicio de concentración en cada nueva sección de la obra. Los músicos del Ensemble Modern realizaron en este sentido una labor de enorme lucidez.

El programa, y la visita del Ensemble Modern, terminaron con la pospuesta y largamente esperada versión del *Cuarteto para el fin de los tiempos*, obra que Messiaen compusiera durante su encierro en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Piano, violín, clarinete y violoncello se combinan en una enorme obra, de ocho largos movimientos, en los que Messiaen recorre musicalmente una gama

amplísima de impresiones; de la angustia total a la posibilidad de la redención; de la agitación más intensa a la beatitud más plácida. Esto no es de extrañarse, no sólo por el origen compositivo de la obra, sino por su fuente de inspiración, que es el Apocalipsis. No es de ninguna manera, una coincidencia, pero sin duda el público de este último concierto fue el más comprometido de todos los que asistieron a escuchar al Ensemble Modern.

La experiencia de estos tres conciertos resultó tan agotadora como satisfactoria, y lo escuchado pone de manifiesto, una vez más, que hace falta en nuestro medio un mayor compromiso con la música de nuestro siglo. La presencia del Ensemble Modern en México fue sin duda benéfica para el microcosmos musical que tuvo acceso a su música. Ojalá que también haya sido motivo impulsor de futuros proyectos similares, en los que talleres, clases magisteriales y participación de los estudiantes de música complementan la actividad concertística de este tipo de conjuntos.

Juan Arturo Brennan

Artes/Letras/Ciencias humanas

DIALOGOS 119

septiembre - octubre, 1984

Revista bimestral publicada por El Colegio de México

Tomás Segovia, *Coro de mujeres*
Julio Estrada, *Raíces y tradición en la música nueva de México y América Latina*

Yehuda Amichai, *Tres poemas*

Uwe Frisch, *En torno a Julián Carrillo*

Carlos Montemayor, *Poema*

Daniel Catán, *En torno a Mariposa de obsidiana*

Marina Castañeda, *El destiempo*

Jaime Moreno Villarreal, *El poema de las cosas*

Arthur Terry, *Pensamiento y canto en la poesía de Ramón Xirau*

Esther Seligson, *El laberinto de tiempo y sueños*

Hernán Lara Zavala, *Lejos, en invierno y de madrugada*

Carlos Arriola, *Francia: tres años de socialismo*

Roberto Caso, *La isla*

Soedjatmoko, *El no alineamiento: su pasado, presente y futuro*

El eterno retorno, Lecturas, Comentario, Correspondencia y Colaboradores.

Dibujos de Susan Kern

PRECIO: \$ 140.00



Artes/Letras/Ciencias humanas

DIALOGOS

Revista bimestral

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____ del banco _____ por la cantidad de _____ a nombre de El Colegio de México, A.C., importe de mi suscripción por 1 2 años(s) a la revista *Diálogos*.

Nombre _____
Dirección _____
Tel. _____
Ciudad _____
Estado _____
Código Postal _____
País _____

Suscripción anual
México: 750 pesos
E.U.A., Canadá, centro y sur de América: 20 U.S. Dls.
Otros países: 30 U.S. Dls.

Favor de enviar este cupón a El Colegio de México, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.